

Emoción de Sevilla

(Discurso pronunciado por el Dr. Julio Enrique Avila,
hijo adoptivo de Sevilla).

Excelentísimo señor Alcalde y honorable Ayuntamiento de Sevilla.

Señoras, Señores:

Las delegaciones asistentes al primer Congreso Ibero--Americano de Municipios me han honrado designándome para que, en su nombre, os rinda las más cumplidas gracias por vuestras gentiles palabras y por tantas atenciones con que nos estáis colmando. Esta designación es para mí motivo de especial complacencia, pues guardo para esta nobilísima ciudad emociones intensas de simpatía y de cariño.

¡Me parece mentira! ¿O es acaso un sueño? Estar nuevamente en Sevilla, en vuestra Sevilla, la de los brazos abiertos, la eterna, la amada. A otros pueblos se les admira, se les aprecia, se les glorifica; pero a Sevilla es necesario amarla. ¿Qué otra ciudad en el mundo tiene al mismo tiempo una Giralda, un Parque María Luisa, un Barrio de Santa Cruz y unas mujeres de piel de canela, con unos ojos inmensos, que acarician como una melodía y de quienes se podría decir:

Que tienes en los ojos dos infiernos,
tan bellos,
que sería la gloria
poder condenarse en ellos!!

Que encierra unos patios pequeños como pañuelos de encaje y unas rejas y unas rejas de hierro, forjadas con arte singular, que son tentación y castigo de los amores románticos. ¿Qué otra ciudad es tan coqueta como ella? Si lo sabéis, decídmelo! Pero no, no lo digáis, que tampoco os creería! Sevilla es la ciudad femenina por excelencia: Por su ternura y por su gracia, porque parece frágil y es indestructible, en suma: porque conquista con un clavel y una sonrisa. Es tan fresca y tan blanca, que parece que se lavara todos los días en el Guadalquivir. De ahí que el que viene a ella, atraído por su prestigio de música y de flor, entra muy fácilmente, pero, como el que penetra en un laberinto, le cuesta abandonarla, no puede desprenderse de su sortilegio. ¿Qué tiene este pueblo, señores, qué encanto y qué misterio, que embruja como los plenilunios?

Se ha dicho siempre que el hombre es el sexo fuerte porque es el brazo que ejecuta las hazañas o el cerebro que las hace posibles; pero la mujer es el alma que las inspira y las impulsa, es la visionaria que intuye el porvenir. ¿Se hubiera, acaso, descubierto un Nuevo Mundo sin una Reina que, mujer al fin, hizo a un lado el sentido práctico del raciocinio para oír las voces inspiradas del corazón? Es también en este sentido que he dicho que Sevilla es la ciudad femenina por excelencia, porque ha nacido del ensueño y ha sabido amamantar al genio y exaltar las gestas heroicas de la aventura. Por eso dije que parece frágil y es indestructible.

Aquí se preparó la más portentosa epopeya de todos los tiempos, la que en tres barquichuelos, infantiles, como tomados de un retablo navideño —pero guiados por Dios y por el genio— venció al mar sin límites y forjó con un mundo nuevo, el imperio más grande de la historia, aquel en cuyos dominios no se ponía el sol.

En este ambiente y bajo este cielo andaluz, pintó Murillo sus Vírgenes y sus ángeles; y el torturado Martínez Montañez talló sus Cristos, a los que imprimió todo el dolor humano de Jesús y su tragedia de Dios incomprendido; y Bécquer, el dulcísimo, que escribió casi sin palabras y sí con latidos del corazón, sus rimas vaporosas, aquél que musitó casi en nuestro oído:

“Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa un cielo;
por un beso... Yo no sé
qué te diera por un beso!”

Y este madrigal sutil, que yo repito pensando en la propia Sevilla:

“¿Qué es poesía? Me dices mientras clavas
en mí pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? y ¿tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú”.

Y fué con la sal de Sevilla, con su sal resalada, que los hermanos Quintero —Joaquín y Serafín— sazonaron sus comedias cautivadoras. Y aquí, entre estas calles estrechas y retorcidas, como hechas para el abrazo, siguen viviendo, ahora y por siempre, los personajes de “Amores y Amoríos” y “Puebla de las Mujeres”.

Los hijos de esta tierra guardan su corazón en la caja de la guitarra; por eso es que las guitarras andaluzas tienen corazón, por eso es que sus amores y sus dolores los expresan en música, en música que besa, que suspira y solloza; apasionada pero nunca lúbrica; torturada y rebelde, pero que aun en la amenaza, suplica e implora; hecha para ganar corazones y no para destrozarlos. Que es también plegaria y rezo, y se hinca reverente ante las plantas de la Macarena o la Virgen de la Esperanza, la Virgen más sevillana y más cañí.

Sevilla sabe reír, vibra con las panderetas y las castañuelas y se estremece en el delirio de la danza; sabe reír con el mismo candor con que las rosas saben perfumar; pero no porque ignore el dolor, sino porque bajo su traje mrisco tiene un alma cristiana, valiente y resignada, que sabe ahogar sus lágrimas en la copa de una sonrisa!

Podría deciros muchas cosas más, porque esta tierra que posee el aceite y el vino, es júbilo para los sentidos y elevación para el alma; pero sólo quería daros las gracias en nombre de todos y repetiros emocionado: Que Dios guarde a Sevilla por una eternidad!

He dicho.



Una expresión del



- MUSICA SINFONICA
- MUSICA DE CAMARA
- CONJUNTOS CORALES
- DANZA
- TEATRO
- EXPOSICIONES DE ARTE
- FOLKLORE
- HUMANIDADES

¡ASISTA UD.!

COMITE II FESTIVAL
DE CULTURA Y ARTE
EN ANTIGUA GUATEMALA

1 9 5 6